

Javier Sicilia

# Oración de Cuaresma

A Jorge González de León

Te amo por los días y las noches  
que han formado lo múltiple y lo eterno,  
por la luz repartida en las ciudades como presagio  
de lejanos reinos,  
te amo por la tierra y sus confines,  
por los ojos de aquellos  
que a orillas del Jordán te contemplaron,  
por el amor que hiende las sospechas  
y nos deja mirarnos tal cual somos,  
por las breves palabras que pronunció  
una virgen en secreto iluminando todo,  
por Francisco el de Asís que nos mostró  
tu rostro como nadie,  
por la sal y la sed,  
por el ayuno que todo lo completa,  
por la plegaria, llave del día y cerrojo de la noche,  
por la muda oración pronunciada en la alcoba  
a espaldas del rumor y de los hombres,  
por Rubén Salazar que me enseñó el oficio del amigo  
y se fue una mañana muy temprano,  
por Gerardo Sicilia que murió sin quejarse  
a pesar de su miedo ante la muerte,  
por las monjas de Auschwitz que edificaron su casa

frente al crimen y oran sin cesar por los verdugos,  
por el perdón que anula lo pasado,  
por el llanto en el Huerto del Olivo,  
por las siete palabras que dijiste en la cruz  
y nos salvaron,  
por tu rostro que conocí en el rostro de mis padres,  
por tu rostro que han de mirar mis hijos en el mío,  
por la pureza y castidad del agua  
y el fuego que redime las sombras y la noche,  
por la Madre Teresa, Lanza y Gandhi  
y aquel sacerdote que se canjeó por otro prisionero  
y murió entre himnos y estertores,  
por la confianza que nombra lo sagrado,  
por el mar que es la cifra de las cosas  
y cuyo nombre sabremos algún día,  
por Socorro Ortega que me ha dado dos hijos  
y el misterio infinito de la esposa,  
por la vasta liturgia del domingo,  
por el pan y su blanca eucaristía,  
por el vino que es sangre de tu sangre  
y la paz que es testigo de lo eterno,  
por esto y por los dones cotidianos  
que una tarde doliente redimiste. ◇